



La Señal del Cristiano

[Audio del Sermón](#)

Juan 13.34-35 (RVR60)

³⁴Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros;^f como yo os he amado, que también os améis unos a otros. ³⁵En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

Contraste [Juan 1.11–12](#) y [12.36](#) con [13.1](#), y verá que hemos avanzado a una nueva sección del Evangelio de Juan. “A lo suyo [el mundo] vino, y los suyos [Su pueblo] no le recibieron”. Ahora Él se aparta de su ministerio público a la nación y se reúne en privado con “los suyos”, los discípulos. Los [capítulos 13 al 16](#) registran el ministerio de Cristo en el “aposento alto” a los discípulos, mientras los preparaba para su muerte y la obra que harían después de su ascensión. El [capítulo 13](#) contiene tres lecciones importantes para todos los cristianos.

I. Una señal de humildad ([13.1–5](#))

La acción de Jesús al lavar los pies fue un ejemplo de humildad y servicio ([v. 15](#)). En los países del Medio Oriente eran los esclavos los que lavaban los pies de los invitados; aquí Cristo ocupó el lugar de un esclavo. Dejó esto en claro para sus discípulos en los [versículo 13–16](#): si su Señor y Maestro les había lavado los pies, deberían también lavarse los pies unos a otros y servirse en humildad. Esto debe haber sido un contundente reproche a los doce, porque esa misma noche ¡habían discutido quién sería el mayor! (véase [Lucas 22.24–27](#)).

Las acciones de Cristo en los [versículos 1–5](#) representan lo que hizo cuando dejó el cielo para venir a la tierra. Se levantó de su trono, dejó a un lado la expresión externa de su gloria, se hizo siervo y se humilló para morir en una cruz. [Filipenses 2.5–11](#) delinea hermosamente estos pasos. Después de completar su obra de redención, se puso sus vestidos y se sentó ([v. 12](#)), describiendo como sombra anticipada su resurrección, ascensión a la gloria y su sentarse a la diestra del Padre.

Pedro debe haber recordado esta lección en humildad años más tarde cuando escribió [1 Pedro 5.5, 6](#). Lea esos versículos cuidadosamente. Hoy en día, demasiados cristianos están luchando por reconocimiento y posición, y necesitan recordar esta lección de humildad. Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes.

^f [13.34](#): Jn. 15.12, 17; 1 Jn. 3.23; 2 Jn. 5.

II. Una señal de santidad (13.6–17)

Las palabras de Cristo a Pedro en el **versículo 8** son importantes: “Si no te lavare, no tendrás parte [comuni3n] conmigo”. Hay una diferencia entre uni3n y comuni3n. Pedro estaba en uni3n con Cristo como uno de “los suyos” por medio de la fe, pero el pecado puede interrumpir nuestra comuni3n con el Señor. Hay una diferencia entre la condici3n de hijos y la comuni3n. Solamente en la medida en que permitimos que Cristo nos limpie podemos permanecer en comuni3n con él y disfrutar de su presencia y poder.

En el **versículo 10** Cristo hace una importante distinci3n entre lavar y limpieza. El versículo literalmente dice: “El que se ha limpiado de una vez por todas y por completo, no necesita hacer nada más que lavarse los pies”. En tierras orientales la gente usaba baños públicos; mientras caminaban por las calles polvorientas los pies se ensuciaban. Al llegar a casa no necesitaban bañarse otra vez; necesitaban únicamente lavarse los pies. Así es con el creyente. Cuando somos salvados, se nos lava por completo (**1 Corintios 6.9–11; Tito 3.5–6**); cuando confesamos nuestros pecados diariamente al Señor, se nos lava nuestros pies y se limpia nuestro “andar” (**1 Juan 1.7–9**).

A los sacerdotes judíos se les ordenaba que se baaran por completo (**xodo 29.4**), lo cual es un cuadro de nuestra limpieza de una vez por todas; pero Dios también provey3 el lavatorio (**xodo 30.17–21**) para que lo usaran diariamente para lavarse las manos y los pies. Hoy, Cristo limpia a su Iglesia mediante el agua de la Palabra (**Efesios 5.25–26; Juan 15.3**). A medida que cada día leemos la Palabra, permitimos que el Espíritu escudrie nuestros corazones (**Hebreos 4.12**) y luego confesamos nuestros pecados, mantenemos nuestros pies limpios y andamos en la luz (véase **Salmo 119.9**). Es este lavamiento diario el que mantiene al creyente en comuni3n con Cristo. La lecci3n aquí no tiene nada que ver con “conseguir” o “perder” la salvaci3n. Es estrictamente una cuesti3n de comuni3n, de compañerismo con Cristo. Muchos creyentes cometen la misma equivocaci3n de Pedro (**v. 9**); quieren ser salvos (lavados) de nuevo cuando todo lo que necesitan es solamente lavarse los pies.

III. Una lección en hipocresía (13.18–38)

Judas estaba en el aposento alto pretendiendo ser de Cristo. En los **versículos 10–11** Cristo dejó en claro que Él sabía que uno de ellos no era salvo. De tanto éxito fue el engaño de Judas que incluso los demás discípulos no se dieron cuenta de que era falso.

Cristo citó primero el **Salmo 41.9 (v. 18)** para mostrar que Él sería traicionado. Acababa de lavarle los pies a Judas; ¡ahora Judas levantaría su calcañar contra Él! Sin embargo, la muerte de Cristo en la cruz derrotaría a Satanás, quien estaba usando a Judas como su instrumento (**vv. 2, 27**). Satanás primero planta el pensamiento en el corazón, luego entra en la persona para controlar su vida. Cristo les citó a los doce este versículo para evitar que tropezaran por la incredulidad (**v. 19**). El cristiano que sabe la Palabra no se desanimará con facilidad por las derrotas que aparecen en el camino.

En el **versículo 21** Cristo les dijo abiertamente a los discípulos que uno de ellos le iba a traicionar. En realidad, esta declaración fue una advertencia final a Judas. Cristo le había lavado los pies, le había citado de la Palabra y ahora le previene sin rodeos, dándole así la oportunidad para cambiar de opinión. Juan, apoyado en el pecho de Jesús, descubrió el secreto y se lo dijo a Pedro, pero es evidente que ninguno de los hombres entendió claramente el significado de las palabras de Señor (**v. 28**). Es interesante notar que el cristiano que está más cerca del corazón de Cristo es el que descubre sus secretos. Cuando Judas aceptó el pan, se rindió a Satanás, el cual entró en él, haciéndolo un hijo del diablo (véase **Juan 8.44**). Como el Espíritu Santo, Satanás obra en y a través del cuerpo y la voluntad del ser humano que se rinden a él. “Era ya de noche” (**v. 30**), denota la oscuridad en el corazón de Judas, y además que esta era la hora del poder de las tinieblas (**Lucas 22.53**).

Es peligroso que una persona sea como Judas. En **Marcos 14.21** Jesús dijo: “¡Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido!” Judas pretendía ser cristiano; jugueteaba con el pecado; dilató la salvación; y cualquier persona que hace estas cosas terminará deseando nunca haber nacido. Hay algunos misterios que rodean a Judas, pero una cosa es clara: Judas tomó una decisión deliberada cuando traicionó a Cristo. En **Juan 6.66–71** Cristo le advirtió a Judas y le llamó “un diablo”. Pedro pensó que Judas era salvo, porque dijo: “¡Nosotros creímos!” Jesús sabía que Judas nunca había creído y por lo tanto no era salvo.

Después que Judas salió de la habitación, Jesús le advirtió a Pedro respecto a sus propias pruebas y fracasos que se avecinaban. Pedro había estado ansioso por descubrir el pecado de otros (**v. 24**); ahora tenía que enfrentar el suyo propio. “No juzguéis, para que no seáis juzgados” (**Mateo 7.1**). La jactancia de Pedro mostró su falta de comprensión de su corazón. La autoconfianza es peligrosa en la vida cristiana. “Me seguirás después” (**v. 36**), probablemente se refiere a la muerte de Pedro por causa de Jesús (**Juan 21.18–19; 2 Pedro 1.14**).